

DE ARTES PLÁSTICAS

LA VERDAD DE LA INVENCION

En el Centro Cultural Universitario se presentó una exposición de pinturas, dibujos y grabados de Anhelio Hernández, con el nombre de "Falsa retrospectiva". Se trata de un artista uruguayo aún poco conocido en México fuera de los medios intelectuales y universitarios, que vive exiliado entre nosotros desde hace seis años, y al que ahora acoge la UNAM, continuando su tradición de rescatar para la cultura mexicana los valores que nos ha entregado el exilio.

Hernández es un artista que posee una larga y prestigiosa trayectoria artística pero que, por las circunstancias políticas que privan en su país, se encuentra con gran parte de su obra destruida o perdida y ahora sólo conserva una parte mínima —la recuperada por sus amigos— de lo que fue un continuo y tenaz trabajo de más de treinta años. El exilio representa para un pintor —entre otras muchas cosas— la ausencia de un pasado y, con ello, la imposibilidad de confrontar en una retrospectiva el desarrollo de su quehacer artístico. Y "Falsa retrospectiva", de ahí su nombre, tiene —entre otros muchos— el interés de mostrar cómo un artista se impone la tarea de recoger sus pasos al ponerse a pintar nuevas versiones de su obra anterior a partir de unos cuantos fragmentos recobrados: pequeños óleos, algunos grabados (zincografías, litografías y aguafuertes) —que ahora se exhiben en la muestra— así como de fotografías de cuadros perdidos o destruidos. Consciente de que no se puede sustituir el pasado, lo reinventa. Retoma sus antiguas "maneras" pictóricas y regresa a sus anteriores lenguajes. Junta lo que ha quedado y construye sólidamente su memoria. Evoca lo que fue su espíritu remoto y penetra en su propia subjetividad, logrando que por medio de su obra su experiencia vital e intelectual se torne significativa y, así, poco a poco, nos va entregando su perfil y nos va mos-



trando el desarrollo de su pensamiento de artista, su libertad para construir, imaginar, simbolizar a través del único medio por el cual el hombre puede dar su razón del mundo: por lo que crea.

Y en este entretener su propia personalidad, ya recordada, ya recuperada, utilizando varios modos de representar el mundo —visible y cognoscible— por medio de lenguajes alguna vez recorridos, se filtra su expresión actual, evocándonos lo que dijera Braque: "el pintor no lucha por reconstruir una anécdota sino un hecho pictórico".

En un artista el cambio de un estilo de representación por otro responde a la imperiosa necesidad de reformular un lenguaje de manera que sea el más idóneo para comunicar la corriente de su pensamiento y así poder decir cosas que no ha dicho o que habiéndolo hecho las quiera expresar de otra manera. A este respecto Picasso decía que "motivos diferentes exigen diferentes métodos de expresión. Esto no significa ni evolución ni progreso, sino una adaptación de la idea que se quiere expresar y de los medios de expresión".

Las cuatro versiones de Quevedo son muy esclarecedoras en este sentido. En la primera del año 1949, Hernández emplea un lenguaje que domina todos los recursos de la retórica clásica dentro de una impecable tradición académica, obedeciendo a un sistema simbólico encaminado a captar la apariencia del mundo visible, pero expresándolo desde la perspectiva de quien crea un discurso, no de quien lo imita. De este pequeño óleo se originan las siguientes tres versiones hechas en el presente



año. Y en éstas, en una secuencia progresiva, se va despojando poco a poco de aquella retórica tan bien aprendida, para ir en busca de una síntesis visual que no distraiga la pureza de la idea y de su articulación, reduciendo los elementos representativos para atender primordialmente a las exigencias plásticas de la estructura, pero sin por ello hacer del contenido un mero pretexto para poner en evidencia el artificio formal de la obra, sino con el propósito de que el significado, por medio de los nuevos modos que lo expresan, nos ofrezca otras y más variadas lecturas.

Y esta transformación se logra al ir decantando las formas, al hacer que el color se vuelva más puro y ya no obedezca al observado en la naturaleza sino que sea el imaginado, el simbólico, que valga tanto como luz, como acorde cromático, como elemento constructivo del volumen o como forma compositiva. El claroscuro se hará menos evidente. La ilusión del espacio profundo —que percibe nuestra visión natural en el mundo que observamos— casi se eliminará o se dará, a la manera de Gauguin, por medio del color. La superficie plana admite varias lecturas a la vez; el planismo es un espacio más adecuado para la abstracción, para comunicar una realidad vista desde una perspectiva metafórica, para expresar contenidos más conceptuales y ambiguos, que permitan al espectador participar más activamente en la descodificación del mensaje.

Es un concepto del arte muy cercano al de Picasso cuando decía que "yo voy del símbolo a la realidad, no de la reali-

dad al símbolo", con lo que se proponía "representar las cosas como se conocen no como se ven" de tal manera que "los objetos imaginados revistan apariencias reales" y no de modo de "representar las apariencias naturales de las cosas".

Algo semejante hace Hernández a partir de una zincografía, "Martha leyendo", del año 1957, de tendencia naturalista. Realiza dos versiones al óleo "Lectora" I y II, en donde va sintetizando la complejidad de las imágenes visuales —de la versión naturalista— hasta reducirlas a un número pequeño de elementos constitutivos que logran sustituir la apariencia del objeto representado (en este caso una figura femenina) con formas plásticas que sin dejar de remitir al objeto, se significan a sí mismas.

Hernández comparte las preocupaciones de los pintores considerados como más intelectuales: Cezanne, Matisse, Picasso, a quienes interesa menos transmitir una impresión visual que los procedimientos de articulación por cuyo medio esa impresión logra hacerse significativa y, por lo tanto, siempre están atentos a los mecanismos y a los

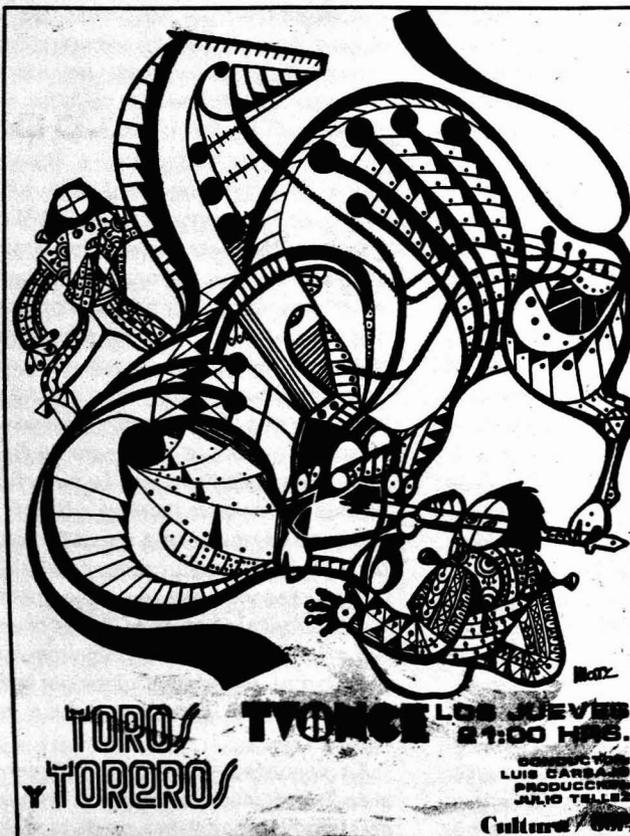
problemas formales de la obra de arte. Exploran todos los medios y los modos del lenguaje artístico. Son artistas abocados a lo que es la verdadera creación, la de instaurar otra realidad, entendiendo aquí con Mondrian "la realidad como manifestación plástica de formas y no de sucesos de vida", pero sin llegar, como él lo hizo, a privilegiar sólo la inteligibilidad de las formas puras hasta reducir la pintura a un objeto que sólo se signifique a sí mismo, ajeno a cualquier significado que no venga de su propia naturaleza. Como en los artistas antes mencionados, Hernández tiende siempre hacia la abstracción, consciente de que una estructura es capaz —por sí misma— de suscitar una emoción estética pero, a la vez, convencido de la necesidad de tener siempre el mundo visible como referente.

Y, así, en su obra es tan importante el mundo simbólico que expresa como el goce de construir y manifestar el signo visible por medio del cual lo representa. No oculta la manera de articularlo, se regocija en poner de manifiesto la creación de nuevas relaciones espaciales, en el modo de distribuir las formas, los colores, los volúmenes, con la con-

vicción de que la articulación plástica debe ser sentida a lo largo de todo el espacio pictórico. Permite con ello que nos adentremos en su razonamiento —con la seguridad que da el ser poseedor del dominio del lenguaje— y deja partes evidenciadas de la estructura que soporta el significado, estructura cuya organización estética crea una armonía tal que, de suprimirse el parámetro representativo, podría ser leída como arte abstracto. Es ahí en donde el goce de la creación se asoma, en donde se comprueba una vez más que el ejercicio de la invención y del intelecto es otra manera de suscitar emoción otorgando al concepto de belleza, como rasgo dominante, la expresividad.

Obra de amplio contenido temático, de gran aliento vital y de profunda reflexión, que nos habla tanto del mundo como de otros textos artísticos verbales y musicales, expresada por distintos medios formales: litografías, aguafuertes, monotipos, dibujos, acrílicos, óleos, que nos hace recuperar, sin fracturas, la herencia revitalizada y transformada del gran arte.

Myrna Soto



marcel schwob: el arte • panorama de la poesía turca contemporánea • francisco José paoli: el escritor y la política • poemas de cintio vitier, jaime valdivieso y francisco elizalde • narraciones de eduardo galeano • textos de santos balmori y José luis orozco • bestiarrio y babel (reseña de libros y crítica de arte) • ilustra: santos balmori • revista de la dirección de difusión cultural • publicación mensual • vol. III, octubre de 1982 • medellín 28, col. roma, méxico, d.f. c.p. 06700 tels. 5-11-61-92 y 5-11-08-09, ext. 17 •

a del tiempo 26

casa del tiempo 26

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA